

ABSTENCIONISMO ELECTORAL Y REFORMA NEOLIBERAL EN LATINOAMÉRICA: “UNA MUERTE DOLOROSA”*

Jeffrey J. Ryan



Jeffrey Ryan explora la relación y encuentra inquietantes coincidencias, al examinar 77 elecciones legislativas y 77 presidenciales durante los últimos treinta años, entre tiempos y espacios de las políticas neoliberales y la caída de la participación electoral en la región, dejando relativamente abierta una todavía más estremecedora conclusión en el sentido de que, al saber que no podrán cambiar el estado de cosas en el ámbito

económico, aun con ofertas políticas populistas, los ciudadanos latinoamericanos han comenzado la agonía de su ser cívico, al parecer en una trayectoria cuyo retorno, de darse, podría ser aún más difícil.

Durante el curso de los últimos veinte años, la población latinoamericana ha experimentado avasalladoras transformaciones en sus sistemas políticos y económicos. Por lo que hace al ramo económico, la crisis de los años ochentas acabó con la confianza que se tenía en los modelos tradicionales de desarrollo estático, dando espacio a la conformación, en los noventas, y posterior adopción, casi universal, del paradigma neoliberal. Mientras que en el ramo de lo político, la democracia electoral se expandió de un grupo de estados a, virtualmente, el hemisferio entero.

Aún así, siguen existiendo problemas en ambos casos. Mientras las reformas estructurales han, en muchos casos, generado marcadas ga-

* Traducido por Yuri Zuckermann del ensayo en inglés, presentado por su autor y aquí publicado con su consentimiento, en la Conferencia de la Latin American Studies Association (LASA) del año 2000 (miami, EE.UU.).

nancias en el crecimiento y estabilidad macroeconómica, también han traído como resultado el incremento en los niveles de desigualdad e inseguridad. Y, a pesar de que los regímenes civiles que prevalecen en la región son, por mucho, preferibles a los anteriores regímenes autoritarios, la promesa de mayor participación democrática, así como la de responsabilidades gubernamentales, aparentemente en muchas sociedades permanecen sin cambios.

Los estudios realizados durante los últimos diez años, muestran una profunda y preocupante inequidad entre los ciudadanos, virtualmente en todos los países de Latinoamérica. La decreciente confianza en las instituciones políticas tradicionales, la incredulidad en la justicia económica, y el miedo a la marginación económica y política, son los factores de mayor preocupación. Posiblemente, la más evidente manifestación del “malestar democrático” en Latinoamérica es la sustancial caída de la participación electoral a lo largo de la región. Dada la conjunción histórica entre el incremento de la abstención electoral y la difundida adopción de las reformas neoliberales, se puede presumir una íntima relación entre ambos. El objeto de este ensayo es explorar la relación que existe entre el neoliberalismo y la caída de la participación electoral en la región.

A pesar de que existe, cada vez más, abundante literatura referente a la explicación de las condiciones bajo las cuales los gobiernos podrían generar el respaldo suficiente para la realización de las difíciles reformas económicas, prácticamente todos estos análisis ignoran la cuestión de los patrones de abstención electoral.¹ Si bien, los candidatos realmente están ganando las elecciones a pesar de prometer administrar la “medicina amarga” de las dolorosas reformas estructurales (o incluso reeligiéndose después de haber realizado tales reformas), la proporción de ciudadanos que realmente votan se ha ido al suelo, en algunos casos, de forma precipitada. ¿Por qué sucederá esto? Yo argumentaría que el declive de la participación es, en parte, consecuencia de los cambios políticos relacionados con la adopción e implementación de las reformas neoliberales. Estos cambios se agrupan en dos grandes vertientes: primero, la monopolización real del debate acerca de las políticas para el desarrollo por los paradigmas neoliberales, que ha traído como resultado la alteración de los parámetros conceptuales e institucionales en los sistemas políticos latinoamericanos, lo cual institucionalmente se ve reflejado en la reducción del campo de acción para la toma de decisiones de la autoridad y, conceptualmente, en la contracción del espectro ideológico “efectivo”. Segundo, las consecuencias socio-económicas de las

reformas se representan en distintos paralelos políticos. La creciente concentración de la riqueza, bien documentada por la inequidad de la región, se ha reflejado en una creciente concentración del acceso e influencia en la política. Mientras mas se debilitan las instituciones (v.g. partidos, legislaturas), mas restringido se hace el acceso en favor de aquellos con los recursos económicos suficientes para influir en el nuevo establecimiento de las mismas.

LA CONTRACCIÓN EN LAS ESFERAS DE DEBATE Y DE TOMA DE DECISIONES:
MENOS OPCIONES, MENOS GENTE

A pesar de que es innegable que otros paradigmas de desarrollo han tenido un gran impacto en Latinoamérica a lo largo de diversos periodos históricos (v.g. la sustitución del proceso de industrialización por la importación), se podría argumentar que el neoliberalismo ha permeado el hemisferio entero hasta un punto que difícilmente se había presentado anteriormente. Mas allá de la convicción o la necesidad, los líderes políticos, que anteriormente se presentaban como los reyes de las estrategias de desarrollo estático, ahora bailan al son del neoliberalismo. De uno de los padres intelectuales de la escuela de la *'dependencia'* (Enrique Cardoso) a uno de los *guerrilleros* Sandinistas (Daniel Ortega), se ha desembocado en un desfile similar de nuevos mercados que entusiastamente buscan reparar los errores encarnados con anterioridad. Así, estas conversiones reflejan, en menor grado, el mas puro oportunismo, atendiendo principalmente al propósito que las nuevas corrientes de pensamiento han establecido como finalidad de la discusión. Esto es, el neoliberalismo se ha convertido, para las políticas de desarrollo, en lo que Microsoft es para el software.

En sistemas en los que los altos niveles de diversidad ideológica, incluso la polarización, ha sido una de las características definitorias de las políticas nacionales, encontramos que las opciones ofrecidas a los votantes se limitan a un espacio muy estrecho. Si comparamos las elecciones en Argentina, entre los Peronistas y sus oponentes, que lamentablemente se convirtieron en batallas políticas de vida o muerte, con el escenario electoral al día de hoy, encontraremos que éste último es radicalmente mejor.

La minuciosa investigación de Levitsky, acerca de la adaptación del Peronismo a la realidad neoliberal de los años noventas, describe al nuevo sistema como algo paradójico: argumenta que, a pesar de que el simbolismo e incluso las bases de la competencia Argentina han

perdurado, “para mediados de los años noventas, todos los partidos políticos con mayor representación, han aceptado las características esenciales del modelo neoliberal” (Levitsky 6). Mientras algunos observadores sostienen que el fin de las “políticas polarizadas” es un estímulo saludable a la gobernabilidad democrática², Canitrot y Sigal sugieren que “la despolarización de los sistemas políticos priva a los partidos, en gran parte, de su papel como constructores de la identidad colectiva y la lealtad cultural... [y]... destruye la confianza pública sobre la capacidad de los partidos políticos para representar los diversos intereses” (Canitrot & Sigal 138-9). Por lo tanto, las últimas consecuencias del consenso, al parecer, no son armoniosas sino aburridas.

El surgimiento del mismo patrón está mucho más marcado en países en los cuales hace menos de una década se realizaban batallas políticas de vida o muerte en la calle y no en las urnas. En Nicaragua, El Salvador y Guatemala, se perdieron cientos de miles de vidas en los esfuerzos para ampliar el espectro ideológico. Finalmente, cuando las fuerzas armadas de derecha e izquierda llegaron a un acuerdo, estableciendo las formas democráticas, así como los procesos, la mayoría de los observadores esperaban que el emergente sistema de partidos fuera ampliamente representativo de todos los intereses ideológicos. Aun así, dentro de un periodo de pocos años, el panorama del debate político se ha reducido notablemente. Un observador, por ejemplo, afirma que “las fuerzas de izquierda en América Central parecen a la deriva... e incapaces de presentar alternativas a las políticas neoliberales que reinan. Sin estar anclados, han sido arrastrados por los sistemas políticos tradicionales, convirtiéndose así, simplemente, en uno más del montón.” (Ramírez) Los cambios referidos, son mucho más dramáticos entre los partidos tradicionales y emergentes, cuyas perspectivas de extrema izquierda son lo más alejado del eje neoliberal. Para estos partidos, de acuerdo con Coppedge, “la implementación de la estabilidad y el ajuste estructural, significa retroceder muchas de las políticas que los han engrandecido durante años.” Las realidades políticas y económicas “los presentan como una negociación Fáustica: vende tu alma a cambio de la vida eterna; de cualquier otra forma, morirás.” (7)

La percepción, a lo largo del espectro ideológico que se resiste al neoliberalismo monolítico relacionada íntimamente con el suicidio económico, o político, ha generado un vacío en el corazón de la vida política en Latinoamérica. Colburn cita a un miembro del Congreso Venezolano diciendo, “No hay debate, toda vez que no hay alternativas.” (Colburn 36)

La creciente adopción mayoritaria de las recetas neoliberales en política económica, se acompañan, también, por prescripciones políticas implícitas. Con el objeto de sacar adelante las reformas económicas reconocidas por el modelo como difíciles y dolorosas, las políticas de toma de decisiones tuvieron que apartarse de las demandas populares. En concreto, esto significa la concentración de la autoridad encargada de la toma de decisiones en las manos de aquellos que tengan la voluntad (v.g., ejecutivos) y la capacidad (v.g., tecnócratas) para suministrar la amarga medicina de la reforma estructural. El resultado, desde luego, fue el bien documentado crecimiento de lo que O'Donnell llama 'democracia delegada' o lo que otros han etiquetado como 'decretismo'. De acuerdo con O'Donnell, estos sistemas, "se respaldan en la premisa de que, quien sea que gane [la presidencia] está, por lo tanto, facultado para gobernar como mejor le parezca, constreñido únicamente por los sólidos factores de las relaciones de poder existentes y por los límites constitucionales establecidos para el ejercicio del cargo... Típicamente, los candidatos presidenciales ganadores en las democracias delegadas se presentan a si mismos por encima, tanto de los partidos políticos, como de los intereses organizados. ¿De qué otra forma podría ser si existe alguien que clama ser quien concentra a la Nación entera? Desde esta perspectiva, otras instituciones –Cortes y Legislaturas, por ejemplo- no son mas que un estorbo adjunto [al cargo]." (O'Donnell 59-60)

Los ejecutivos poderosos, no son la única fuente de la continua disminución del poder legislativo. Cerdas, nota que "el importante incremento de los Czares económicos, bancos centrales y Ministros de comercio internacional, así como de finanzas... no han dejado a los parlamentos con mucho por decir." (23) Mientas las legislaturas ceden a otros actores, voluntariamente o no, más y más de su autoridad sobre las decisiones políticas clave, echan a andar,

...un círculo vicioso con consecuencias perniciosas para la democracia. Los presidentes, reclaman mayor poder para gobernar bajo el pretexto de que las legislaturas son instituciones débiles, pero esta acumulación del poder, lejos de resolver el problema, lo agrava aún más, siendo que debilitan los instrumentos clave que la sociedad tiene para hacer efectiva la rendición de cuentas, distancia a los ciudadanos de los intereses públicos y deteriora la vida democrática. (Lasagna & Cardenal 132)

Como Lasagna y Cardenal indican, han sido los partidos políticos y sus principales estructuras legislativas, las que soportaron la mayor parte

del daño causado por este 'círculo vicioso.' A lo largo del hemisferio, los analistas han identificado una 'crisis de representación' sistémica, en la cual, los partidos políticos han mostrado, cada vez más, su incapacidad para desempeñar su papel tradicional como instituciones mediadoras. Como Garretón hace notar, "la sola idea de los partidos políticos, está atravesando por una crisis general, en tanto que la representación... se está redefiniendo." (73) En vez de funcionar como mecanismos para la integración de los intereses sociales y generar programas alternativos para el desarrollo nacional, en la actualidad se percibe a los partidos políticos, en el mejor de los casos, como incapaces para solucionar los problemas nacionales y, en el peor de los escenarios, como vehículos para una mejora propia. Es de alarmar que esta tendencia parece ser endémica en la región, mutilando tanto a las venerables 'partidocracias' (en lugares como Venezuela, Costa Rica y Colombia) así como a los, apenas creados, sistemas de partidos (en lugares como El Salvador, Guatemala y Nicaragua). La supervivencia de los partidos con una larga historia y profundas raíces en sus respectivas sociedades, está en duda, así como lo están también los partidos más nuevos, cuyo surgimiento fue alabado como señal de democratización nacional. La **Tabla 1** proporciona un ligero panorama ilustrativo de algunos de estos 'partidos en decadencia'. Las pérdidas, en algunos, casos son estrepitosas. En tan solo una década, AD y COPEI cayeron de un aplastante 93% en las elecciones presidenciales a tan solo un poco más del 11%. En veinte años, el AP y APRA, en combinación, cayeron de casi tres cuartas partes para las elecciones presidenciales y dos terceras partes de las legislativas a menos del 2% y 8% respectivamente. Los dos partidos Cristianos Demócratas que estuvieron a la cabeza de las transiciones democráticas en El Salvador y Guatemala, están al borde de la extinción.

TABLA 1
PARTIDOS EN DECADENCIA

País	El Salvador		Perú			
Partido	PDC	PDC	APRA	APRA	AP	AP
Elección	Pr 1984	Leg 1985	Pr 1980	Leg 1980	Pr 1980	Leg 1980
Votación total	549,727	505,338	1,087,188	1,144,203	1,793,190	1,694,952
% de votación	43.4	52.3	27.4	27.6	45.2	40.9
Elección	Pr 1999	Leg 2000	Pr 2000	Leg 2000	Pr 2000	Leg 2000
Votación total	67,207	87,074	150,547	537,431	45,192	237,296
% de votación	5.5	7.2	1.3	5.5	0.4	2.4
Pérdida en términos absolutos	482,520	418,264	936,641	606,772	1,747,998	1,456,990
Perdida en %	37.9	45.1	26.1	22.1	44.8	38.5

País	Guatemala		Venezuela			
Partido	DCG	DCG	AD	AD	COPEI	COPEI
Elección	Pr 1985	Leg 1985	Pr 1988	Leg 1988	Pr 1988	Leg 1988
Votación total	648,681	417,850	3,868,843	3,123,790	2,955,061	2,247,236
% de votación	38.6	34.5	52.8	45.7	40.3	32.9
Elección	Pr 1999	Leg 1999	Pr 2000	Leg 1999	Pr 2000	Leg 1999
Votación total	0	86,839	591,415	1,185,683	140,837	591,639
% de votación	0	4.1	9	20.5	2.1	10.2
Pérdida en términos absolutos	648,681	331,011	3,277,428	1,938,107	2,814,224	1,655,597
Perdida en %	38.6	30.4	43.8	25.2	38.2	22.7

Elección: Pr = Presidencial, Leg = Legislativa

Partidos: PDC – Partido Demócrata Cristiano, DCG – Democracia Cristiana Guatemalteca, APRA – Partido Aprista Peruano, AP – Acción Popular, AD – Acción Democrática, COPEI – Partido Social Cristiano

A pesar de que las raíces de esta crisis son complejas y variadas, no cabe duda que, cuando menos en un aspecto temporal, han coincidido con la llegada de la era neoliberal al hemisferio. Algunos académicos argumentan que los partidos Latinoamericanos están en tal aprieto,

en gran medida, porque el concepto central de democracia está bajo una completa redefinición que podría restarles importancia en su aspecto tradicional. Mientras los ciudadanos luchan con los enormes cambios, estrechamientos y retos que resultan de la reforma estructural, los partidos se han limitado a pelear con las variaciones marginales dentro del tema del neoliberalismo.

El resultado es una muy difundida percepción popular que apunta a que los partidos y sus principales estructuras legislativas, están perdiendo poder, cada vez mas, en relación con otros actores públicos y privados. (Ver **Tabla 2**)

TABLA 2
PERCEPCIÓN DEL PODER 1996

País	Gobierno	Legislatura	Gobierno menos Legislatura	Grandes empresas	Partidos políticos	Grandes empresas menos partidos políticos
Argentina	59	8	51	60	18	42
Bolivia	74	30	44	53	37	16
Brasil	48	40	8	45	23	22
Chile	59	16	43	56	36	20
Colombia	54	26	28	39	30	9
Costa Rica	53	17	36	56	19	37
Ecuador	56	25	31	56	28	28
El Salvador	53	13	40	50	20	30
Guatemala	47	14	33	58	15	43
Honduras	58	12	46	57	29	28
México	80	10	70	29	34	-5
Nicaragua	36	17	19	46	26	20
Panamá	63	8	55	63	18	45
Paraguay	36	10	26	57	14	43
Perú	69	20	49	35	9	26
Uruguay	57	14	43	51	27	24
Venezuela	55	32	23	54	42	12
Promedio	56.3	18.4	37.9	50.9	25	25.9

Pregunta: "Quién cree usted que tenga mas poder?" Diversas respuestas posibles. 'Gobierno' referido a ejecutivo/burocracia, Grandes Empresas y Empresas Locales.
Fuente: Latinobarómetro 1996.

No es de sorprender que la gente, entre mas débiles e inefectivos ve a los partidos y las legislaturas, disminuya su nivel de confianza respectivamente. A lo largo de una década, la imagen pública de los partidos Latinoamericanos se deterioró. Las encuestas celebradas en 1993 y 1997 (ver **Tabla 3**) indican que en ninguno de los países, de donde se tiene información, los partidos políticos cuentan con un nivel de confianza por encima del 28%. Más aún, en cada país, con excepción de Bolivia y Perú, la confianza se cayó de los niveles, ya de por si bajos, a unos aún mas bajos en 1997. La información más reciente confirma la tendencia a la baja.

En 1988, por ejemplo, los partidos Colombianos se ubicaron en el último nivel de entre ocho instituciones nacionales en términos de 'calidad', con tan solo el 15% que los ubicó en el renglón de 'buenos'. En contraste, los medios, la iglesia católica y las fuerzas armadas, se ubicaron con un 45% o mas, dentro del renglón 'buenos' de la muestra. (Archer 195) De igual manera, en la década de los ochentas y principios de los noventas, se reportó una deteriorada percepción de los partidos políticos en México (Craig & Cornelius 262), Brasil (Mainwaring 386), Perú (Cotler 337-9), Costa Rica y Honduras. (Rovira 23) En Argentina, los niveles de aprobación de los partidos, bajaron del 84% en 1984 al 68% en 1988 y al 17% en 1996. (McGuire 223, Latinobarómetro)

TABLA 3
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS Y LAS LEGISLATURAS 1993-97

País	Partidos políticos		Diferencia 1993-97	Legislatura nacional		Diferencia 1993-97
	1993	1997		1993	1997	
Bolivia	15	17	2	28	20	-8
Brasil	22	10	-12	37	12	-25
Chile	12	11	-1	54	35	-19
Colombia	12	10	-2	26	23	-3
Ecuador	12	6	-6	21	15	-6
El Salvador	23	8	-15	32	28	-4
Guatemala	7	11	4	16	22	6
México	24	9	-15	29	19	-10
Perú	16	18	2	40	32	-8
Uruguay	28	25	-3	53	30	-23
Venezuela	7	5	-2	23	9	-14
Promedio	16.2	11.8	-4.4	32.6	22.3	-10.4

Fuente: Segundo Barómetro de Opinión Iberoamericana, 1993; Latinobarómetro, 1996; CIMA Y CAMBIO, 1997, citado en Lasagna & Cardenal, 1998.

Esta falta de confianza no se generaliza hacia las otras instituciones sociales. En 1997, el promedio de los niveles de confianza en la iglesia (59.7%), los medios (51.1%), empresas (52.6%), bancos (54.8%), ONG's (41.3%) e incluso sindicatos (21.3%) sobrepasó por mucho a aquellos de los partidos políticos (11.8%). (Lasagna & Cardenal)

Siendo que los niveles de confianza en las legislaturas eran mayores a aquellos de los partidos, éstos también se derrumbaron entre 1993 y 1997, con excepción de Guatemala. Probablemente, el indicador más certero en cuanto a la confianza depositada en los partidos políticos surgió como respuesta a las encuestas aplicadas en 1995 en torno a si la democracia podría existir o funcionar sin los partidos políticos. (Ver **Tabla 4**)

TABLA 4
DEMOCRACIA SIN PARTIDOS

País	No puede funcionar	Puede funcionar
Argentina	79.9%	20.1%
Brasil	52.9%	47.1%
Chile	63.2%	36.8%
México	56.7%	43.3%
Paraguay	68.2%	31.8%
Perú	59.1%	40.9%
Uruguay	83.7%	16.3%
Venezuela	59.8%	40.2%

Pregunta: "¿La democracia podría funcionar sin partidos políticos?"

Fuente: Latinobarómetro 1995.

Esta desilusión, falta de confianza y pesimismo, no está distribuido equitativamente dentro de las sociedades. Probablemente en muchas, si no es que en todas las medidas de 'desencanto democrático' la izquierda política es mucho menos sanguinaria en la democracia neoliberal que su contraparte de derecha. (Ver **Tabla 5 y 6**)

TABLA 5
 IDEOLOGÍA Y DESILUSIÓN

Ubicación ideológica propia

	Izquierda	Centro	Derecha
DESDE SU PUNTO DE VISTA, EL PAÍS ESTÁ:			
Progresando	32.1%	44.8%	45.7%
En el mismo lugar	46.3%	39.9%	39.0%
En declive	21.6%	15.3%	15.4%
¿CUÁL ES LA SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS?			
Muy buena	1.7%	2.3%	1.9%
Buena	13.3%	19.1%	21.6%
Normal	38.6%	43.4%	41.1%
Mala	31.4%	24.7%	24.8%
Muy mala	15.0%	10.5%	10.7%
SI EL GOBIERNO TUVIERA QUE ESCOGER ¿QUÉ SERÍA MEJOR?			
Reducir la inflación	43.0%	43.8%	50.7%
Reducir el desempleo	57.0%	56.2%	49.3%
¿LA DEMOCRACIA RESUELVE LOS PROBLEMAS DEL PAÍS?			
Sí	54.7%	59.8%	60.7%
No	45.3%	40.2%	39.3%
¿TODOS LOS PARTIDOS/AGRUPACIONES GOZAN DEL MISMO ACCESO A LA TV?			
Sí	33.6%	44.0%	46.9%
No	66.4%	56.0%	53.1%
LA ELECCIÓN EN EL VOTO ¿PUEDE HACER LA DIFERENCIA?			
Sí	63.9%	65.1%	67.2%
No	36.1%	34.9%	32.8%
¿A LOS LEGISLADORES LES INTERESA LO QUE LA GENTE PIENSA?			
Sí	23.7%	23.9%	27.0%
No	76.3%	76.1%	73.0%

TABLA 6
 IDEOLOGÍA Y CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

	Ubicación ideológica propia		
	Izquierda	Centro	Derecha
CONFIANZA EN EL CONGRESO			
Mucha	6.8%	6.6%	12.5%
Alguna	29.0%	31.3%	28.8%
Poca	37.4%	37.4%	34.6%
Ninguna	26.8%	24.7%	24.0%
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS			
Mucha	5.3%	3.6%	7.5%
Alguna	23.1%	22.5%	23.2%
Poca	36.4%	37.3%	34.0%
Ninguna	35.2%	36.6%	35.3%
CONFIANZA EN EL GOBIERNO			
Mucha	9.4%	12.1%	20.6%
Alguna	27.3%	34.5%	29.7%
Poca	30.9%	31.4%	29.2%
Ninguna	32.4%	22.0%	20.5%

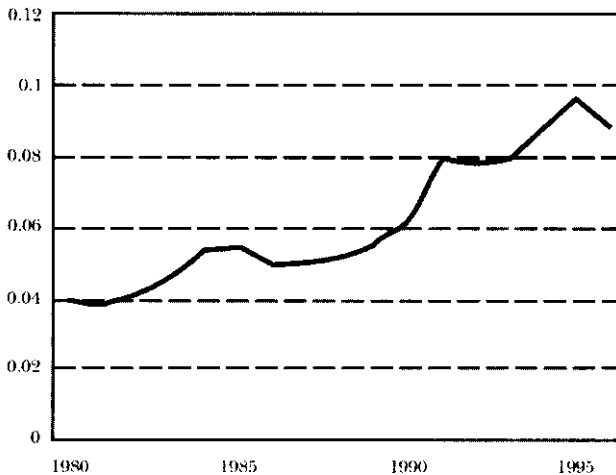
Fuente: Latinobarómetro 1995

Votar bajo estas condiciones, particularmente para aquellos desilusionados con el sistema neoliberal, puede ser visto como un esfuerzo en vano. Fundamentalmente, se pide a la gente que escoja entre un abanico de individuos con poca influencia en las decisiones políticas y una plataforma, que aún ganando, responderá primero a las presiones del 'mercado' así como a las fuentes de ingreso internacionales, y no a la voluntad popular. Aún existiendo leyes obligatorias para la emisión del voto, esta es difícilmente una solución que pueda motivar a la ciudadanía a efectuar dicho acto. El impacto negativo en la participación, asociado con la estrechez del debate y con la contracción de la autoridad encargada de la toma de decisiones, únicamente se han visto agravadas por las consecuencias sociales de las reformas.

NEOLIBERALISMO Y LA ESTRUCTURA SOCIAL.

Una de las consecuencias directas, e incluso esperadas, de las políticas de reforma estructural es la ‘molestia a corto plazo’ que genera la desarticulación social. La privatización, la desintegración del Estado, la desregularización y la apertura de los mercados locales protegidos, podrían ser factores fundamentales para el desarrollo a largo plazo, sin embargo, a corto plazo son, indudablemente, feroces. El resultado ha sido un claro ensanchamiento de la brecha que separa a los pobres de los ricos en Latinoamérica, que, incluso antes de la crisis, ya tenía la mas evidente inequidad en la distribución de la riqueza en el mundo entero. Los reportes de Kliksberg muestran que en 1980, el 1% mas adinerado de la población latinoamericana ganaba 237 veces más que el 1% más pobre. En 1995 esta brecha se multiplico hasta un nivel de 417 veces. (Kliksberg 3) Existe más información que confirma el distanciamiento de la brecha entre pobres y ricos. La **Gráfica I** muestra la tendencia creciente de la inequidad de 1980 a 1995, utilizando el Índice Theil, en el que a mayor separación de la diagonal, mayor inequidad.³

GRÁFICA I
PORCENTAJE ANUAL DE LOS RESULTADOS THEIL EN LOS PAÍSES
LATINOAMERICANOS, 1980-1995



Fuente: Cálculos del autor basados en la información obtenida de la 'Actualización Mundial Theils 2000' del Proyecto de Inequidad de la Universidad de Texas, en el sitio (<http://utip.gov.utexas.edu/>).

También, en términos absolutos, las reformas neoliberales han desembocado en el estrepitoso levantamiento de las cifras que representan a los Latinoamericanos viviendo por debajo de los niveles de pobreza. Entre 1980 y 1995 el número total de gente que vive con menos de un dólar al día, se elevó de 36 millones a 74.5 millones. En términos porcentuales, esto se traduce como un incremento del 55% para la extrema pobreza y del 20% en cuanto al total de la pobreza, durante el mismo periodo. (Ver **tabla 7**)

TABLA 7
PORCENTAJE DE POBREZA EN LATINOAMÉRICA, 1980-95 (%DE POBLACIÓN)

	Pobreza total (\$2/día/persona, en dólares de 1985)	Extrema pobreza (\$1/día/persona, en dólares de 1985)
1980	27.5	10.5
1995	33.1	16.2
Cambio	20.4	54.3

Además del incremento en los números de la 'pobreza tradicional' muchos observadores han documentado un patrón de empobrecimiento dentro de algunos sectores de la clase media, creando así un nuevo sector denominado los 'nuevos pobres'. Grandes sectores de la alguna vez segura clase media, incluyendo pequeños empresarios, empleados públicos de nivel medio y jubilados, se han convertido en parte de este sector de 'nuevos pobres'. Minujin ha estimado que en Argentina, el tamaño de este nuevo grupo se ha incrementado en un nivel de poco más del cuádruple, en tan solo una década, yendo de 4.2% en 1980 a 18.4% en 1990. (Minujin 163)

Para cada soporte económico, con excepción del 20% superior, la subida en los ingresos obtenidos dentro de los años setentas, se perdió por completo en la crisis económica de la década de los ochentas. Tan pronto como el neoliberalismo se erigió como la corriente predominante en los noventas, únicamente los más adinerados vieron su capital incrementarse en una proporción superior a la alcanzada en los años ochentas. Entre 1980 y 1995 las tres clases que presentaron mayores pérdidas en relación con su ingreso fueron la baja-baja (-17%), la media-baja (-8%) y la media-alta (5%). (Ver **Tabla 8**)

TABLA 8
CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Clase	Ingreso				Cambio en %	
	1970	1980	1990	1995	1970-80	1980-95
(baja-baja) I	2.7	3.0	2.7	2.5	11%	-17%
II	6.0	6.6	6.1	6.1	10%	-8%
III	10.4	11.1	10.6	11.0	7%	-1%
IV	18.6	20.1	18.3	19.1	8%	-5%
(alta-alta) V	62.2	59.2	62.2	61.3	-5%	4%

Fuente: Cálculos del autor basados en Lodoño & Székely.

La cada vez más grande marginación económica de la población tiene profundas implicaciones para el proceso democrático en Latinoamérica. Sucede en conjunción con el resto de las tendencias señaladas con anterioridad, particularmente con el acrecentamiento del poder por parte del ejecutivo a expensas de otras instituciones tales como los partidos y las legislaturas, como Vilas lo ha hecho notar:

...los regímenes 'delegados' respaldan el establecimiento institucional con el objeto de avanzar con las políticas, así como con la toma de decisiones que, en el pasado, estaban apartadas de las clases medias y bajas, como resultado del autoritarismo o las dictaduras... Aún así, el 'aislamiento' delegativo es desigual y trabaja de una forma y límite distintos, de acuerdo a los actores. El hecho de reducir la forma en la que los partidos políticos y los parlamentos se involucran en la toma de decisiones, afecta en mayor grado, a los ciudadanos promedio, y en menor grado, a los ciudadanos que están por encima de ese promedio, llámese los actores más estratégicos de las economías neoliberales. Las presiones, los 'medios políticos' o el soborno, son estrategias que no están disponibles para cada actor dentro del sistema político, por lo tanto, habrá que sustituirlos por una competencia abierta entre partidos. (Vilas, 1997, pp. 28-9)

De acuerdo con un economista del Banco Interamericano de Desarrollo, parece bastante claro que cualquier mejora en el ámbito macroeconómico, es resultado de las reformas neoliberales que 'se compran a un precio social muy elevado' (Everingham 1). Como Rial y Zovatto concluyen, las desarticulaciones del neoliberalismo han resultado en el "deterioro del capital social, de la confianza de la comunidad,... la exclusión social y la marginación" a lo largo de Latinoamérica. (xviii) La literatura que expone el respaldo popular a las medidas

neoliberales, pareciera sugerir que la mayor parte de los ciudadanos, mientras se dan cuenta del incremento en los niveles de desigualdad, reciben la tendencia como una consecuencia natural producida por las reformas. Los que exponen este argumento, sostienen que los votantes Latinoamericanos al respaldar candidatos dispuestos a administrar la 'amarga medicina' del ajuste estructural, aceptan el ensanchamiento de la inequidad y lo califican como necesario y legítimo. Los resultados que el Latinobarómetro de 1995 arrojó, trazan un escenario completamente diferente. Lejos de ver la desigualdad como un precio tolerable a pagar a cambio de los beneficios de la reforma estructural, los Latinoamericanos ven la mala distribución que los abruma como algo radicalmente injusto. (Ver **Tabla 9**)

TABLA 9
LEGITIMIDAD E INEQUIDAD

	Justa	Ni justa ni injusta	Injusta
Argentina	9	19	66
Brasil	7	11	78
Chile	7	30	61
México	7	13	78
Paraguay	6	11	76
Perú	13	29	48
Uruguay	18	18	66
Venezuela	13	13	66
Promedio	8	18	67

Pregunta: "¿Qué piensa acerca de la distribución de la riqueza en su país? ¿Es justa, ni justa ni injusta o injusta?"

Fuente: Latinobarómetro 1995

Otra encuesta regional reveló la profunda falta de confianza en la capacidad de la agenda neoliberal y, por lo tanto, en la posibilidad de que el Estado pueda alcanzar un desarrollo nacional equitativo. Las encuestas en 1996 revelaron que la mayor parte de los Latinoamericanos creen que el actual sistema económico se inclina a favor de los ricos y que es de incumbencia del Estado reducir la brecha en sus sociedades. (Ver **Tabla 10**)

TABLA 10
INEQUIDAD Y RESPONSABILIDADES DEL GOBIERNO

	El actual sistema económico en su país ¿a quién ofrece más oportunidades?		¿Debería el gobierno reducir las diferencias entre pobres y ricos?	
	A los ricos	A todos	Sí	No
Argentina	81	11	84	14
Bolivia	76	19	88	10
Brasil	88	7	88	12
Chile	79	16	89	10
Colombia	80	15	89	10
Costa Rica	85	8	87	10
Ecuador	71	15	92	7
El Salvador	76	15	82	9
Guatemala	81	11	84	9
Honduras	83	8	93	4
México	74	20	84	16
Nicaragua	73	15	89	6
Panamá	85	9	92	5
Paraguay	84	12	81	16
Perú	66	20	88	9
Uruguay	78	15	86	10
Venezuela	75	14	85	12
Promedio	78.5	13.5	87.1	9.9

Fuente: Latinobarómetro 1996

En caso de ser cierto que 'la falta de participación ciudadana [en las actividades políticas] está ligada a las condiciones de marginación social y económica,' (Cruz 28), entonces es probable que a mayor marginación entre los sectores trabajadores y su extensión hacia la clase media haya menor participación en actividades tales como la votación. Ahora nos enfocaremos en la discusión de cómo este descontento se ha transformado en un incremento en la tendencia regional a un mayor 'abstencionismo'.

INCREMENTO DEL ABSTENCIONISMO

La primer tarea, desde luego, es demostrar que la participación realmente se ha reducido en Latinoamérica. Esto, afirmando que todo aquel que utilice datos electorales provenientes de naciones desarrolladas, deberá tener cuidado con sus conclusiones. No obstante, la información obtenida a partir de una diversidad de fuentes, incluyendo al Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), la Fundación Internacional para los Sistemas Electorales (IFES) y los resultados oficiales publicados por países en particular, indican de forma bastante clara que la participación electoral en América Latina se ha venido abajo en los últimos diez años. (**Tabla 11**)

TABLA 11
PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LATINOAMÉRICA (1970-99)*

Elecciones presidenciales (%)	Elecciones legislativas (%)
1970-79 (10 elecciones) = 75.0	1970-79 (8 elecciones) = 75.2
1980-89 (26 elecciones) = 76.5	1980-89 (31 elecciones) = 76.8
1990-02 (42 elecciones) = 69.6	1990-02 (54 elecciones) = 65.3

*Se incluye a todas las naciones de habla hispana de América Central y Sudamérica, más Brasil y la República Dominicana. (No se incluyó a México)

Desde luego existen ciertas características particulares de cada país en cuanto a la tendencia de participación electoral, que podrían ocultarse bajo la sombra de las cifras expuestas. Sin embargo, la mayor parte de los países han visto la reducción de su participación en elecciones presidenciales y/o legislativas. En algunas localidades, esta reducción ha respondido a patrones claros, mientras que en otras no se puede establecer una tendencia clara que pueda indicar un incremento o reducción.

Como la **Tabla 12** indica, en 14 de las 17 naciones, la participación ha sido menor (entre la primera y la mas reciente de las encuestas) tanto en las elecciones presidenciales, como en las legislativas. Tan solo en dos países (Paraguay y Uruguay) la participación, a lo largo del tiempo, efectivamente se incremento, ya sea en las elecciones presidenciales o legislativas. Por otra parte, la reducción, en algunos casos, se presenta tanto en un plano cuantitativo como temporal, esto

es: en elecciones legislativas, en el Salvador, hubo una caída de 31% en 12 años; en Venezuela, un 27% en 10 años; y en Ecuador, la caída fue del 20% en tan solo 2 años.

TABLA 12
DIFERENCIA EN LA PARTICIPACIÓN ENTRE LA PRIMERA Y LA ÚLTIMA ELECCIÓN
PRESIDENCIAL Y LEGISLATIVA 1970-2002 (PORCENTUAL)

	Presidencial			Legislativa		
	Primera elección	Última elección	Diferencia	Primera elección	Última elección	Diferencia
País	(año)	(año)		(año)	(año)	
Argentina	83.3(83)	77.7(99)	-6.0	83.3(83)	56.5(01)	-26.8
Bolivia	82.0(85)	71.4(97)	-9.6	82.0(85)	71.4(97)	-10.6
Brasil	88.1(89)	78.5(98)	-9.6	84.6(90)	78.5(98)	-6.1
Chile	94.7(89)	87.2(99)	-7.5	94.7(89)	75.6(01)	-19.1
Colombia	58.1(74)	50.9(98)	-7.2	57.1(74)	42.2(02)	-14.9
Costa Rica	83.3(70)	66.3(02)	-17.0	83.3(70)	65.1(02)	-18.2
Rep. Dominicana	75.7(74)	75.1(00)	-0.6	69.5(86)	50.6(98)	-18.9
Ecuador	80.4(79)	71.0(98)	-9.4	80.3(79)	47.3(98)	-33.0
El Salvador	79.0(84)	37.3(99)	-41.7	67.7(88)	36.2(00)	-31.5
Guatemala	65.0(85)	49.1(99)	-15.9	69.3(85)	49.1(99)	-20.2
Honduras	78.0(81)	63.2(01)	-14.8	67.5(81)	60.4(01)	-7.1
Nicaragua	86.2(90)	76.4(96)	-9.8	81.0(90)	77.1(96)	-3.9
Panamá	73.7(94)	72.9(99)	-0.8	73.7(94)	71.6(99)	-2.1
Paraguay	69.0(93)	80.5(98)	11.5	66.2(93)	80.5(98)	14.3
Perú	81.8(80)	70.4(01)	-11.4	80.4(80)	67.9(00)	-17.7
Uruguay	85.8(84)	92.6(99)	6.8	87.9(84)	92.6(99)	4.7
Venezuela	96.5(73)	56.5(00)	-40.0	96.5(73)	54.8(98)	-41.7

Obviamente, dentro de estas elecciones existen factores idiosincráticos en juego que pudieran contabilizarse en la reducción de la participación. Aún así, en términos estadísticos, existe una diferencia a lo largo de la región, en cuanto a la participación entre la primera elección democrática y la más reciente. (Ver **Tabla 13**)

Tabla 13
DIFERENCIA EN LA MEDIA PROBADA PARA EL CAMBIO EN LA PARTICIPACIÓN

	Media	Asistencia	Diferencia	Sig. (pie de pag. 2)
Par 1 Asistencia en la primera elección legislativa Asistencia en la última elección legislativa	14.8706	4.321	16	.001
Par 1 Asistencia en la primera elección legislativa Asistencia en la última elección legislativa	10.8235	3.286	16	.005

Una posible explicación a la tendencia decreciente en la participación es la 'baja natural' siguiente a la elección 'fundadora' del país respectivo. El problema en la argumentación de este punto como una explicación que establece una hipótesis contraria a la del neoliberalismo, es que en la mayoría de los casos latinoamericanos ambos fenómenos (la fundación de la democracia y las reformas neoliberales) ocurrieron casi al mismo tiempo. De hecho, si comparamos la variación en la participación a lo largo de las elecciones sucesivas de los dos sistemas democráticos de mayor anterioridad ininterrumpida, Costa Rica y Venezuela, con aquellas democracias de reciente establecimiento (ya sean inauguradas o restauradas), el resultado sugeriría, en el mejor de los casos, que la explicación relacionada con la 'baja natural' es bastante débil. En esos dos países se presentó un ligero descenso entre la primera y la segunda elecciones (-1% en Venezuela, -2.5% en Costa Rica) y una mejora sustancial entre la segunda y tercera elecciones (+4.5 en Venezuela, +16.5% en Costa Rica). Esto contrasta con la caída de más de 8.5% de los porcentajes provenientes de los países recientemente democratizados, que presenciaron un descenso en la participación entre la elección fundadora y la segunda. (La participación se incrementó en, aproximadamente, una cuarta parte de los casos). Más aún, mientras la participación, más o menos se mantenía en las dos democracias de mayor antigüedad con poca variación durante años muchas de las democracias actuales siguen experimentando caídas. (Ver **Tabla 14**)

TABLA 14
DIFERENCIA EN LA PARTICIPACIÓN A TRAVÉS DE ELECCIONES SUCESIVAS

	Promedio (%) pérdida/ganancia	Conteo	Conteo de pérdida	Media	% de países con pérdida	Promedio entre los países con pérdida
Elecciones presidenciales (diferencias)						
Primera a segunda	-4.67	15	11	-4.2	73%	-8.97
Segunda a tercera	-2.87	12	9	-3.85	75%	-5.76
Tercera a cuarta	-2.44	10	7	-4.3	70%	
Elecciones legislativas (diferencias)						
Primera a segunda	-4.26	15	11	-3.7	73%	-8.69
Segunda a tercera	-3.09	12	7	-2.7	58%	-7.27
Tercera a cuarta	-2.41	10	5	-0.05	50%	

Por lo tanto ¿el declive estará relacionado con las reformas neoliberales? Utilizando índices elaborados para medir el panorama de la reforma estructural en los países de Latinoamérica podemos, finalmente, analizar la relación hipotética. Morley, Machado y Pettinato construyeron una medida que asigna una calificación, entre cero y uno, a cinco diversas dimensiones de las reformas estructurales, correspondiendo la mayor calificación a la mayor reforma. Utilizando estos índices, elaboraron una base de datos que mide las reformas en 17 países latinoamericanos entre 1970-1995. Por mi parte desarrollé una serie de modelos de regresión, en los que se utilizaron estos índices como variables independientes para formular diversas medidas de participación en la región. A continuación se analizarán estos modelos.⁴

Primero, calculé una serie de modelos utilizando los cinco índices de dos distintas maneras, el resultado actual más reciente (1995) y la

variación entre cada resultado de su valor en el momento de la primera elección y el de 1995, como variables independientes. Las cuatro variables dependientes fueron: participación actual en las elecciones presidenciales y legislativas más recientes y la diferencia en la participación entre la primera y la más reciente elección presidencial y legislativa. La mayoría de estos modelos probaron tener poca capacidad explicativa pero esto no es de sorprender, toda vez que existen muy pocas razones teóricas como para esperar una gran relación entre las medidas de reforma y la participación. En contraste, los modelos que utilizan las dos medidas que podrían estar teóricamente ligadas con la caída de la participación (reforma fiscal y privatización) tienen los más amplios resultados. Las relaciones más débiles son aquellas entre el cambio fiscal y los resultados de la privatización y los cambios en la participación presidencial y legislativa. Los modelos considerablemente más fuertes surgen cuando las variables dependientes se refieren a la participación más reciente en ambas elecciones. El cambio en las reformas fiscales apunta, a lo largo de los países, hacia un 70% de variación en la participación dentro de las elecciones legislativas y a un 62% en la participación de las presidenciales. (Ver **Tabla 15**)

Curiosamente, mientras la variable de los impuestos se mueve en la dirección esperada (v.g., entre mas alta sea la restricción para la devolución de impuestos, menor será la participación), la variable de la privatización se mueve en una dirección prácticamente inesperada.⁵

TABLA 15
MODELOS DE REFORMA Y PARTICIPACIÓN

Variable dependiente: diferencia primera/última participación elección legislativa (modelo1)				
	Coeficientes no estandarizados	Coeficientes estandarizados	p	Sig.
Constante	-.865		-.142	.889
DIFIMP	-60.515	-.614	-2.686	.002
DIFPRI V	13.085	.097	.423	.680
Ajus R2	.322			

Variable dependiente: diferencia primera/última participación elección presidencial (modelo2)				
	Coefficientes no estandarizados	Coefficientes estandarizados	p	Sig.
Constante	.593		.091	.929
DIFIMP	-50.709	-.520	-2.097	.058
DIFPRI V	15.219	.114	.458	.655
Ajus R2	.202			

Variable dependiente: última participación en elección legislativa (modelo3)				
	Coefficientes no estandarizados	Coefficientes estandarizados	t	Sig.
Constante	77.755		16.651	.000
DIFIMP	-77.641	-.670	-4.479	.001
DIFPRI V	63.219	.397	2.655	.021
Ajus R2	.701			

Variable dependiente: última participación en elección presidencial (modelo4)				
	Coefficientes no estandarizados	Coefficientes estandarizados	t	Sig.
Constante	79.945		17.754	.000
DIFIMP	-60.882	-.620	-3.643	.003
DIFPRI V	53.845	.399	2.345	.037
Ajus R2	.621			

Probablemente, parte de esto se deba a la propia naturaleza de la privatización, que puede enmascarar una gama de variaciones a través de distintos casos, que la variable fiscal no puede. Por ejemplo, los resultados de participación en dos tipos de países en particular, de alguna forma no concuerdan: aquellos en los que el Estado nunca ha desarrollado un papel signficante en la economía y los países pro-

ductores de petróleo. En relación con lo anterior, en el primer caso, la variación será baja ya que hay poco o nada que privatizar. En el siguiente caso, los bajos resultados podrían ser resultado del hecho de que el índice, hasta cierto punto, penaliza a los estados que ostentan la propiedad de industrias rentables. Por lo tanto, un Estado que privatiza un buen número de sus activos no productivos, no vera mucho cambio en su resultado, toda vez que el valor agregado de tales activos (tanto los del PIB, como los del sector no agrícola) son, muy probablemente, mínimos. Las industrias rentables (aún siendo ineficientes y mal administradas) como la del petróleo, en contraste, reducen índice nacional, particularmente cuando los precios son altos. Esto tiene un carácter relevante para nuestro análisis, si consideramos que de los seis países registrados, cinco encuadraron, ya sea en la categoría de más baja caída (El Salvador, Guatemala, Rep. Dominicana) o dentro de los valores absolutos más bajos de participación para las elecciones legislativas (Venezuela, Ecuador).

A pesar de todo, parece ser que entre mas sustancial es el candado para un sistema fiscal con devolución de impuestos, menor ha sido la participación en las elecciones más recientes. También, en relación con los argumentos expuestos con anterioridad, el impacto es mayor en las elecciones de instituciones con mayor representación, como las legislativas, a diferencia de las ejecutivas. Aparentemente, una vez mas, el factor de mayor importancia en la caída de la participación no es necesariamente el sistema de la devolución de impuestos, en términos absolutos, sino la velocidad y profundidad de los movimientos, de menor a mayor, del esquema de devolución. En los países ubicados en los niveles mas altos de abstención legislativa, el índice de impuestos se ha duplicado (República Dominicana), triplicado (El Salvador) o incluso hasta cuadruplicado (Venezuela) en tan solo los cuatro años comprendidos en el periodo 1991-1995.

ARGUMENTOS Y CONCLUSIONES

Estos resultados, aunque interesantes, con dificultad se podrían calificar como concluyentes. Obviamente la información presentada puede ser vista como un primer paso en la exploración del indudablemente complejo y multifacético plano de relaciones. Aún y si realmente existe una conexión entre la adopción de las reformas neoliberales y el incremento de la abstención electoral, restan dos preguntas por resolver: primero, parafraseando a Hirshman, ¿por qué morir en vez de hablar? Una explicación, desde luego, es que la gente no está votando porque

está satisfecha con el *status quo* y no encuentra razones suficientes como para cambiarlo. Aquellos que sostienen ese argumento, se podrían estar dirigiendo a lo que apuntan un número de innovadores y cuidadosos estudios de reciente creación, que demuestran que los Latinoamericanos ciertamente parecerían soportar el paquete de reformas neoliberales. A pesar de que la mayoría de estas investigaciones, cuando analizan la votación en sí, se enfocan en el relativo respaldo a los candidatos que proponen o implementaron ya tales paquetes, no lo hacen en la expresión alternativa de la voluntad popular: la abstención. Más aún, parece difícil reconciliar tal argumento con la desafortunada percepción tan bien documentada en la infinidad de encuestas a lo largo de la región. En otras palabras, debería ser evidente para cualquiera que vea la información, que los ciudadanos de la región son cualquier cosa menos 'vacas satisfechas'. Y si la gente está, de hecho, desilusionada, decepcionada y desinteresada con sus líderes políticos y sus instituciones ¿por qué no presionan para cambiar, en vez de abstenerse? Yo argumenté que, efectivamente, la razón es que ven a los líderes y a las instituciones indispuestos o incapaces de realizar un cambio efectivo. Aún, el surgimiento de opciones viables (políticas, sino es que necesariamente económicas) en la agenda neoliberal, de forma populista o de izquierda, tales como Chávez en Venezuela, o partidos tales como el FMLN en El Salvador, no han detenido el incremento de la abstención en tales países. Se requerirían una buena cantidad de investigaciones de opinión pública, para poder demostrar esto de forma determinante, pero parece plausible, a la luz de la evidencia empírica, que la gente no debería de respaldar el paradigma neoliberal, sino mas bien resignarse a él. Una segunda cuestión, se relaciona con la posibilidad de que mientras la reforma estructural se realiza en la llamada 'segunda generación' la caída en los niveles de participación se estabilizarán o, incluso, hasta retrocederán. Así como la pregunta anterior, esto permanecerá a lo largo del tiempo sin respuesta. Desafortunadamente, parece no haber muchas causas basadas en la experiencia electoral regional para documentar, que puedan generar optimismo. Al parecer, una vez que se comienza a desangrar, es virtualmente imposible detenerlo. No he podido hallar un solo ejemplo en las 77 elecciones legislativas y en las 77 presidenciales efectuadas en los últimos 30 años en Latinoamérica, en la que un país presente una caída del 5% o más en la participación, y se recupere a los niveles anteriores. Esto nos sugiere que, aún cuando la 'segunda generación' de reformas, muestren una cara mas 'gentil y dócil', que la anterior generación, la reparación del daño hecho a la

fábrica democrática Latinoamericana, será, probadamente, mucho más difícil de lo que fue destruirla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Oscar, Juan Rial y Daniel Zovatto G. (1998) 'América Latina: Balance del Periodo Electoral 1992-1996.' In *Elecciones y Democracia en America Latina 1992-1996: Urnas y Desencanto Político*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Archer, Ronald P. (1995) 'Party Strength and Weakness in Colombia's Besieged Democracy.' In *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, edited by Scott Mainwaring and Timothy R. Scully. Stanford: Stanford University Press.
- Barrera, Manuel (1998) 'Las Reformas Económicas Neoliberales y la Representación de Los Sectores Populares en Chile.' *Revista Mexicana de Sociología* 60, no. 3: 3-20.
- Buendía, Jorge (1996) 'Economic Reform, Public Opinion, and Presidential Approval in Mexico, 1988-1993.' *Comparative Political Studies* 29:566-91
- Bustelo, Eduardo and Alberto Minujin (n.d.) 'La Política Social Esquiva.' *Revista de Ciencias Sociales* 6 (<http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/cs/6/la.htm>)
- Canitrot, Adolfo and Silvia Sigal (1994) 'Economic Reform, Democracy, and the Crisis of the State in Argentina.' In *Precarious Balance: Democracy and Economic Reforms in Latin America*, edited by Joan Nelson. San Francisco: Institute for Contemporary Studies.
- Canton, Santiago (1996) 'La Crisis de Los Partidos Políticos en América Latina.' *Archivos del Presente* 5.
- Castañeda Castro, Carlos Fernando (1998) 'Crisis De Los Partidos Políticos En El Perú.' Lima: Ciencia Política. (http://www.geocities.com/CollegePark/Library/4098/crisis_ps_ps.html)
- Castañeda, Jorge (1993) *Utopia Unarmed: The Latin American Left after the Cold War*. New York: Vintage Books.
- Cavarozzi, Marcelo with Joan Nelson and Miguel Urrutia (1994) 'Economic and Political Transitions in Latin America: The Interplay between Democratization and Market Reforms.' In *Precarious Balance:*

Democracy and Economic Reforms in Latin America, edited by Joan Nelson. San Francisco: Institute for Contemporary Studies.

Cerdas, Rodolfo (1995) 'Los Partidos Políticos en Centroamérica y Panamá.' in IIDH, *Partidos y Clase Política en America Latina en los 90*.

Colburn, Forrest (1997) 'Democracy in Latin America.' *Dissent* 44 (Spring).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2000) *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*. Santiago: Naciones Unidas.

Conceição, Pedro and James K. Galbraith (1998) 'Constructing Long and Dense Time-Series of Inequality Using the Theil Index,' *University of Texas Inequality Project Working Paper No.1*, Austin TX. (<http://utip.gov.utexas.edu/web/workingpaper/Constructing%20Time%20series.pdf>)

Coppedge, Michael (1999) 'Latin American Parties: Political Darwinism in the Lost Decade.' Forthcoming in *Political Parties and Democracy*, edited by Larry Diamond and Richard Gunther. (<http://www.nd.edu/~mcoppedg/crd/ifdssept.htm>)

Cotler, Julio (1995) 'Political Parties and the Problems of Democratic Consolidation in Peru' In *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, edited by Scott Mainwaring and Timothy R. Scully. Stanford: Stanford University Press.

Crabtree, John (1995) 'The 1995 Elections in Peru: End of the Line for the Party System.' *Institute of Latin American Studies Occasional Papers*, no. 12.

Cruz, José Miguel (1994) 'Ausentismo en las Elecciones: Algunas Hipótesis y Reflexiones desde las Encuestas.' *Estudios Centroamericanos (ECA)* Marzo-Abril: 274-285.

Espinal, Rosario (1995) 'Democracia, Gobernabilidad, y Partidos Políticos en América Latina.' in IIDH, *Partidos y Clase Política en America Latina en los 90*.

Everingham, Mark (1995) 'Latin America and the International Development Community: Revisiting or Redefining the Relationship?', *North-South Issues* no. 4, 1-6.

Gamarra, Eduardo (1994) 'Market Oriented Reforms and Democratization in Bolivia.' In *Precarious Balance: Democracy and Economic Reforms in Latin America*, edited by Joan Nelson. San Francisco: Institute for Contemporary Studies.

Garretón, Manuel Antonio (1999) 'Social and Economic Transformations in Latin America: The Emergence of a New Political Matrix?' In *Markets and Democracy in Latin America: Conflict or Convergence?*, edited by Philip Oxhorn and Pamela Starr. Boulder, CO: Lynne Reinner.

González, Luis Armando (1998) 'Las Campañas Electorales o la Política Como Mercado.' *Estudios Centroamericanos* 595-596.

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (1995) *Partidos y Clase Política en América Latina en los 90*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (1998) *Elecciones y Democracia en América Latina 1992-1996: Urnas y Desencanto Político*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Kliksberg, Bernardo (1998) 'Pobreza, Inequidad y Desarrollo Social. Hacia una Nueva Visión de la Política Social.' Documentos de IPAP. (<http://www.dpd.dginf.sg.gba.gov.ar/ipap/kliksberg.htm>)

Kliksberg, Bernardo and Jose Sulbrandt (1999) 'América Latina: Una Región en Riesgo: Pobreza, Inequidad e Institucionalidad Social.' Presented at the conference, ¡Ahora! Las Instituciones! Desarrollo Institucional para el Desarrollo Humano en América Latina: Documento de Trabajo 13.

Lagos, Marta (1997a) 'Actitudes Económicas y Democracia en Latinoamérica, Desarrollo de Opinión Pública.' *Este País* 70: 2-9.

Lagos, Marta (1997b) 'Latin America's Smiling Mask.' *Journal of Democracy* 8: 125-39.

Lasagna, Marcelo and Ana Sofia Cardenal (1998) 'Desarrollo y Reforma Política en América Latina: La Agenda Pendiente.' *Instituciones y Desarrollo* 1 (<http://www.iigov.org/pnud/revista/prevista1.htm>)

Lazarte R., Jorge (1991) 'Bolivia.' *Boletín Electoral Latinoamericano* July-December 1991.

Levitsky, Steven (n.d.) 'Crisis, Adaptación Partidaria y Estabilidad del Régimen en la Argentina: El Caso del Peronismo, 1989-1995.' *Revista de Ciencias Sociales* 6 (<http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/cs/6/4a.htm>)

Londoño, Juan Luis and Miguel Székely, (1997) "Persistent Poverty and Excess Inequality in Latin America, 1970-1995." Working Paper 357, Inter-American Development Bank (IDB), Washington, DC.

- Mainwaring, Scott (1995) 'Brazil: Weak Parties, Feckless Democracy.' In *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, edited by Scott Mainwaring and Timothy R. Scully. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott and Arturo Valenzuela, eds. (1998) *Politics, Society and Democracy: Latin America*. Boulder, CO: Westview.
- McGuire, James W. (1995) 'Political parties and Democracy in Argentina.' In *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, edited by Scott Mainwaring and Timothy R. Scully. Stanford: Stanford University Press.
- Minujin, Alberto (1995) 'Squeezed: The Middle Class in Latin America.' *Environment and Urbanization* 7: 153-65.
- Morley, Samuel, Roberto Machado and Stefano Pettinato (1999) 'Indexes of Structural Reform in Latin America.' *Seria Reformas Económicas* 12. New York: ECLAC.
- National Democratic Institute for International Affairs (NDI) (1995) 'Actitudes Hacia Los Partidos Políticos en America Latina.' National Democratic Institute, Washington, D.C.
- Norden, Deborah (1998) 'Party Relations and Democracy in Latin America.' *Party Politics* 4: 423-43.
- O'Donnell, Guillermo (1994) 'Delegative Democracy.' *Journal of Democracy* 5: 55-69.
- Peeler, John (1998) *Building Democracy in Latin America*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Przeworski, Adam (1996) 'Public Support for Economic Reforms in Poland.' *Comparative Political Studies* 29:520-43.
- Ramirez, Armando (1999) 'Una Izquierda Sin Brújula Ni Propuestas' *Veneno* 26 (<http://www.geocities.com/CapitolHill/6349/1999/v-26/arma-26.html>)
- Rial, Juan and Daniel Zovatto G. (1998) 'La Política, los Partidos y las Elecciones en America Latina.' In *Elecciones y Democracia en America Latina 1992-1996: Urnas y Desencanto Político*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Rial, Juan (1995) 'Los Partidos Políticos en America del Sur en la Primera Mitad de los Anos Noventa.' In *Partidos y Clase Política en America Latina en los 90*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Rospigliosi, Fernando (1990) 'Perú.' *Boletín Electoral Latinoamericano* January-June 1990.

Rovira Mas, Jorge (1998) 'Elecciones y Democracia en Centroamérica 1992-1996: Un Análisis Introductorio.' In *Elecciones y Democracia en America Latina 1992-1996: Urnas y Desencanto Político*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Sain, Marcelo Fabian (n.d.) 'Desintegración Social y Transformaciones de la Política en las *Nuevas Democracias Latinoamericanas*.' *Revista de Ciencias Sociales* 7/8 (<http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/cs/7-8/6a.htm>)

Scully, Timothy R. (1995) 'Reconstituting Party Politics in Chile.' In *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, edited by Scott Mainwaring and Timothy R. Scully. Stanford: Stanford University Press.

Stokes, Susan (1996) 'Economic Reform and Public Opinion in Peru, 1990-1995.' *Comparative Political Studies* 29:544-65.

Vilas, Carlos (1997) 'Participation, Inequality, and the Whereabouts of Democracy.' In *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation* edited by Douglas Chalmers, et. al. New York: Oxford.

Wall Street Journal (1999) 'Espejo de las Americas.' September.

Waisman, Carlos (1999) 'Civil Society, State Capacity, and the Conflicting Logics of Economic and Political Change.' In *Markets and Democracy in Latin America: Conflict or Convergence?*, edited by Philip Oxhorn and Pamela Starr. Boulder, CO: Lynne Reinner.

Weyland, Kurt (1998) 'Peasants or Bankers in Venezuela? Presidential Popularity and Economic Reform Approval, 1989-1993.' *Political Research Quarterly* 51: 341-62.

Yashar, Deborah (1995) 'Civil War and Social Welfare: The Origins of Costa Rica's Competitive Party System.', In *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, edited by Scott Mainwaring and Timothy R. Scully. Stanford: Stanford University Press.

NOTAS

¹ Ver, entre otros, Buendía 1996 (México), Przeworski 1996 (Polonia), Strokes 1996 (Perú) y Weyland 1998 (Venezuela)

² Ver Mainwaring & Scully. Norden argumenta que entre mas polarizado esté el sistema de partidos 'combativos' existe una mayor posibilidad de producir inestabilidad democrática, y lo mismo con los sistemas de partidos 'coalicionados'. Ella sugiere que tales sistemas minan la democracia, a través de la 'limitación (explicada en algunos casos) de las distintas políticas gubernamentales perseguidas' (Norden 433) Si bien su análisis se enfoca principalmente en las coaliciones formales que se realizan en las democracias 'pactadas', se podría aplicar la misma lógica a los sistemas en los que el colapso del espectro ideológico es un resultado real de la aplicación del consenso neoliberal.

³ A pesar de ser distinto de la, bien conocida, medida de la Inequidad con el Coeficiente de Gini, el Índice Theil permite una mayor comparación de los cambios en los niveles de inequidad en el tiempo. A pesar de que el Índice Theil técnicamente solo mide la desigualdad en el ingreso basado en las clasificaciones del salario industrial, se ha demostrado firmemente su función como sustituto para la medición de la inequidad en el ingreso por casa en términos de tiempo. Ver, Conccicao y Galbraith

⁴ Las cinco medidas son: Reformas Comerciales (nivel en promedio y dispersión de las tarifas), Reformas a las Finanzas Locales (control del nivel de los activos y pasivos de los bancos y las reservas al radio de depósitos), Liberación Financiera Internacional (control sectorial de las inversiones extranjeras, límites a la repatriación de ganancias e intereses, control a los créditos externos emitidos por acreedores nacionales y fuga de capitales), Reforma Fiscal (límite máximo a la tasa de impuestos sobre ingresos corporativos e individuales, tasa de impuestos al valor agregado y eficiencia del impuesto sobre el valor agregado) y Privatización (uno menos el radio del valor agregado de las empresas estatales y hasta el PIB generado por el sector no agrícola) (Morley, Machado y Pettinato, pp. 8-10) Existe alguna disparidad en la base de datos electorales que yo compilé y su información. Sus datos incluyen dos países que yo no consideré (Jamaica y México) y no incluye uno que yo si he utilizado hasta este punto, con propósitos ampliamente ilustrativos, Nicaragua. Yo no incluí a Jamaica porque no entra dentro de la definición tradicional de Latinoamérica y excluí a México dados los serios cuestionamientos acerca de la validez de sus estadísticas electorales.

⁵ A pesar de que la variable de la privatización es significativa, toda vez que se encuentra en un nivel del 0.5 dentro de los modelos utilizados recientemente para establecer los niveles de participación (Modelos 3 y 4), la variación que presenta es relativamente menor. Utilizando los mismos modelos con solo la variable de DIFIMP se obtiene un ajuste R2 de .575 (Modelo 3) y .495 (Modelo 4) respectivamente.

APÉNDICE

Es bastante difícil llegar a estadísticas confiables referentes a la participación electoral en Latinoamérica. He consultado cierto número de fuentes con el objeto de verificar comparando la información reportada, pero esto no es siempre posible. Las principales fuentes que he utilizado, son de dos tipos: compilaciones de estadísticas electorales y estadísticas de fuentes oficiales. En caso de conflicto, me he basado en las fuentes oficiales de estadísticas disponibles, Las fuentes de compilaciones incluyen:

Institute for Democracy & Electoral Assistance, Voter Turnout from 1945 to 1998: A Global Report on Political Participation. http://www.idea.int/voter_turnout/index.html

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (1995) Partidos y Clase Política en América Latina en los 90. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (1998) Elecciones y Democracia en América Latina, 1992-1996: Urnas y Desencanto Político. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

International Foundation for Election Systems (IFES) Election Guide. <http://www.ifes.org/eguide/elecguide.htm>

Las fuentes oficiales incluyen los resultados publicados por los Tribunales Electorales de los países respectivos. La siguiente lista comprende los sitios de internet conocidos para estos Tribunales.

Argentina	Cámara Nacional Electoral	http://www.pjn.gov.ar/cne/
Bolivia	Corte Nacional Electoral	http://www.bolivian.com/cne/
Brazil	Tribunal Superior Eleitoral	http://www.tse.gov.br/
Chile	Ministerio del Interior	http://www.elecciones.gov.cl/
Colombia	Registraduría Nacional	http://www.registraduria.gov.co/
Costa Rica	del Estado Civil Tribunal Supremo de Elecciones	http://www.tse.go.cr/
Dominican Republic	Junta Central Electoral	http://www.jce.do/jce/
Ecuador	Tribunal Supremo Electoral	http://tse.satnet.net/tse
El Salvador	Tribunal Supremo Electoral	http://www.tse.gob.sv/
Guatemala	Tribunal Supremo Electoral	http://www.tse.org.gt/
Mexico	Instituto Federal Electoral	http://www.ife.org.mx/
Nicaragua	Consejo Supremo Electoral	http://www.cse.gob.ni/
Panama	Tribunal Electoral de Panamá	http://www.tribunal-electoral.gob.pa/
Paraguay	Tribunal Superior de Justicia Electoral	http://www.tsje.org.py/
Peru	Oficina Nacional de Procesos Electorales	http://www.onpe.gob.pe/
Venezuela	Consejo Nacional Electoral	http://www.cne.gov.ve/

Los porcentajes de participación se calcularon, en la medida de lo posible, utilizando la emisión del voto como porcentaje de votantes registrados. La categorización de la 'primera' elección de cada país se basó en la fecha de inicio de restauración de la gobernabilidad democrática. Desde luego, existe diversidad de opiniones en relación a la fecha de fundación de las elecciones en los países. Una vez más, decidí consultar diversas fuentes para determinar cada caso.

La información de votaciones se obtuvo de la página de internet Corporación (<http://latinobarometro.cl>), la base de datos de Latinobarómetro 1995 y de los resultados publicados por otras fuentes.